César González

Ayer hierro hoy niño

ayer me confinaron en el peor infierno
la sociedad cuando te olvida
el hierro habitaba en mi
toda mi esperanza
era morir matando
y hoy suplico a la vida
no negarme su saludo

ayer la psicóloga
se reía de mis planes
hoy no necesito su autorización
para dar el próximo paso

hoy ya no bebo del sol
en pequeños rectángulos
ayer yo era un niño
condenado a ser adulto
hoy soy un adulto

implorando niñez.

Poesía para un zapatista

¡cuánto cuesta apretar ese botón que nos enciende!
sin tener que dejar la verdad abandonada
sin tener que dejar de ser niño
por eso es que amo a las revoluciones
por eso es que amo a los zapatistas
pequeños dioses en medio de este infierno
endulzaron cada gota de la lluvia
van remodelando el color de su pintura
manifiestan el poder de la sorpresa
el poder que no quiere el poder
acribillan sin balas a los dueños de la farsa
que nos condenan a un velorio cotidiano
llegaron casi al fondo de la utopía
demostraron hasta científicamente

que una revolución se hace sin rostro y con amor
son una luz invisible para el imperio educativo
pero si sobreviven es porque desarman el caos
por algo la selva decidió criarlos
por algo los arboles le brindan refugio
y hasta las hojas de los árboles son escudos ante la metralla
del señor oscuro y la tiranía de vanos placeres
por más que se intente todo el tiempo
condenarlos a ser la nueva remera roja
seguirán existiendo mientras vuelva el sol.